

REPERTORIO AMERICANO

REVISTA DE LOS INTERESES CONTINENTALES

Editor: J. GARCÍA MONGE.

VOL. II

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, SÁBADO 1º DE ENERO DE 1921

Nº 10

FILOSOFÍCULA

EL TESORO DE LOS REYES

CUANDO ante el bárbaro decreto de Herodes, la Santa Familia debió emigrar a Egipto secretamente, José enterró en el establo del natalicio el tesoro que los Reyes Magos ofrecieron pocos días antes a Jesús, con el objeto de no sobrecargar el asno. Mucho peso eran para éste ya, la madre y el niño.

Los principales dones del tesoro consistían, según se recordará, en mirra, incienso y oro fino. Mas, sabemos por la enseñanza de eminentes teólogos, que dichas especies no eran sino una prefiguración de las tres virtudes cardinales: la mirra, amarga y olorosa, constituía realmente la integridad heroica de la fe; el incienso, generoso en perfumar, la divina

esperanza; y el oro purísimo, la perfección de la caridad.

Tesoro tan absoluto, no podía arriesgarlo José al azar de la fuga, y por eso lo dejó encerrado para siempre. Pues como la Santa Familia nunca volvió a Belén, tampoco se ha sabido jamás donde los puso el carpintero.

He aquí por qué, añadió el filósofo, ni los evangelios, ni nadie, dijeron una palabra más sobre el tesoro de los Magos. Lo poco que de sus maravillosos dones suele verse por ahí, proviene de algunas partículas que José dejó caer en su premura sobresaltada.

LEOPOLDO LUGONES

(*Caras y Caretas*.—Nº Almanaque, 1920.)

CARTA A CHOCANO

SYRACUSE UNIVERSITY

Syracuse, N. Y., 2 de Dic. de 1920.

A José Santos Chocano

San José de Costa Rica.

*Bien comprendido Poeta,
que es más que admirado Bardo:*

A esta serena Universidad me ha llegado por el último correo un telegrama que Ud. tuvo a bien dirigirme desde León. Cerca de 20 años hace me dirigió Ud. un telegrama semejante cuando por primera vez pasó Ud. por nuestra tierra. Con el mismo entusiasmo habría estado a recibirle y agasajarle; pero con una más clara comprensión de su destino en las letras de nuestro continente y de nuestra raza.

Desde aquí levanto mi pensamiento a la altura de maravillosa,

ideal antena para hacer llegar al suyo las pertinaces vibraciones de mis votos porque las plebeyas ordalías por las cuales creyeron hacerle pasar signifiquen el remonte de una nueva estrella hacia la constelación de su gloria de Poeta. Y que su tránsito por esa tierra sea reposo, simpatía y aplausos para Ud. Cuando Demodocos llegaba a los palacios de los príncipes helenos, esto era lo menos que recibía, aun del mismo divino Ulises. Esto y más recibirá Ud. en esta tierra de los cientos de millares de nuestra antigua gente cuando Ud. crea llegado el momento de venir.

Le abraza cordialmente,

R. BRENES MESÉN

LENIN EN GINEBRA

LENIN, antes de gobernar en Rusia, cuando estaba proscrito, vivió años enteros en Ginebra. Ahora se han desenterrado por un colaborador de *Comoedia*, M. Guy de Pourtalés, las peticiones de libros que hizo a la Sociedad de Lectura, de que formaba parte, durante los años 1905 y 1908.

Entre las lecturas de Lenin hay libros puramente literarios. El nombre de Maupassant se repite a menudo en sus demandas y parece indicar una lectura metódica. En 1905 lee *Une Vie*, *Bel Ami*, *La Maison Tellier*, *La Main gauche*, *Le Horla*, *Yvette*; en 1908, al comienzo, pide *Clair de lune*. De Víctor Hugo leyó en 1905 el *Cuatre-vingt-treize*; en 1908, *Les Misérables*, *La Légende des Siècles*, *Les Contemplations*, *Les Travailleurs de la Mer*: esto es, las novelas y las grandes obras poéticas. Zola sólo aparece una vez, en 1905, con *La Terre*, como era de esperar. Y en diversas ocasiones se le ve pedir los *Contes de la Montagne*, de Erckmann, el *Tartarin sur les Alpes*, de Daudet, las obras de Corneille, una historia de la novela en Francia y el Manual de Lanson y varios libros de los Goncourt, de Flaubert, de Bourget, de Balzac, de Sully Prudhomme, de Rostand (*L'Aiglon*). También lee la *Estilística*, de Bally, algún libro analítico de Albalat, y entre varias obras de filología, la *Grammaire raisonnée*, de Gaston París.

Sus lecturas en alemán, separadas las obras de Hegel que pidió en 1908, sólo comprenden libros de política: *Die Deutsche parteiprogramm*, de Salomón; *Volkspolitik*, de Menger, y un "porvenir de Rusia", *Zukunft Russlands*, de Martin.

Sus lecturas histórico-geográficas son importantes. Lee *Das Weltbild* de Snyder y libros sobre Corea y la China, sobre el Japón, sobre el siglo XIX; pero ante todo, constantemente, escritos acerca de la Revolución francesa y la Comuna: Quinet, Aulard, Lissagaray, Hamel, Mignet, las *Fiestas y Cantos de la República*, de Tiersot.

Aquí aparecen un tratado de Mecánica y un anuario de Psicología, el tratado de Henri Poincaré sobre *El valor de la ciencia*, y el de la *Naturaleza*